

La empresa espiritual.

¿Se ha preguntado en donde va a parar todo el desarrollo de la administración de empresas? Quizá ya haya algunas cosas que usted pueda hacer para adelantarse al futuro.

Si analizamos la historia de la administración de empresas, de manera por supuesto, sobre simplificada, tal vez seamos capaces de predecir el futuro. Como decía Isaac Asimov en su extraordinaria trilogía fundacional, quizá solo sea posible predecir con precisión matemática el comportamiento de grandes colectividades, jamás en el ámbito individual. Empezamos por la eficiencia, donde el ser humano era poco más que una máquina a los ojos de los empresarios, obreros obedientes y entrenados que día tras día iban a hacer lo mismo. Después vinieron las revoluciones de los procesos automatizados, donde las máquinas eran capaces de producir grandes volúmenes.

Algo más tarde, nos dio por hablar de calidad, incesantemente, mañana tarde y noche. Calidad en el desayuno, comida y cena. Pero no fue suficiente, pues la actitud de las personas no parecía cambiar tan rápidamente como era deseado. Después entramos de lleno en la era de la reingeniería y la tecnología. Para que trabajar e el candil, si ya se inventó la bombilla, o para que perfeccionar el látigo con que se fustiga a los caballos si ya se inventó el motor. Olvídense de todo lo que ha hecho en el pasado, está mal” decía en los 90’s Hammer.

Hoy estamos de lleno en la red de redes y en la era digital y todo esto forma parte del progreso natural y evolutivo de los seres humanos. De alguna forma, siempre hemos estado acertados, pues una etapa nos ha llevado inevitablemente a la otra. Sin embargo, y también sin necesidad de mucha imaginación, es posible darnos cuenta que la evolución no va a parar ahí.

En 1963, Fred Borch, director general de la GE en ese entonces, sentía la necesidad de hacer algo más estructurado de lo común en el ámbito de estrategia de negocios. Tenía problemas de rentabilidad en algunos sectores, pero las promesas de utilidades a futuro, parecían inundarlo y someterlo a estos resultados. Resultaba muy fácil justificar una inversión de dinero en alguna industria de las muchas que cubría el abanico de la GE, mismo que estaba tremendamente diversificado.

Fred entendió entonces que necesitaba definir una estrategia de negocios que permitiera discernir en donde colocar el dinero y en donde no. Esta estrategia, origen de lo que hoy se conoce como Planeación estratégica, iba más allá de un criterio de costo beneficio, que era el que había imperado hasta ese momento, y se fundamentó en tres niveles: estrategia de negocios, estrategia corporativa y estrategia institucional. Al definir estos criterios, Fred no sólo resolvía su inquietud, además contestaba la gran pregunta: Qué valor o servicio prestamos a la sociedad, en qué negocio estamos, qué se vale hacer en términos de procesos y

qué no es válido. Es decir, cual es el propósito de esta colectividad empresarial en particular.

Con el tiempo, estas ideas se convirtieron en fundamentos organizacionales tales como Misión, Visión y Valores, presentes en la mayoría de las empresas multinacionales o de cierto tamaño, pero todavía sin penetrar en las mentes y corazones de las personas. Es decir, resultan totalmente vacuas e inútiles, en muchos casos, pero también es parte del proceso de evolución.

Yo creo que cuando nos demos cuenta de que tanta tecnología dejará de ser la respuesta parecerá que el camino llegó a un final inesperado. Pero, lejos de ello, estaremos a las puertas de la gran iluminación. Entraremos a la era espiritual.

Cuales son las características de esta era. Mire, no sé, no soy futurólogo, pero tal vez tenga una idea de cuales van a ser las creencias que dominarán el pensamiento y los comportamientos de las personas que integren empresas espirituales:

- ❖ Dominará una sensación de abundancia y de prosperidad. La creencia dominante es la de que hay para todos, que no hace falta aumentar nuestra participación de mercado quitándoles clientes a los demás competidores.
- ❖ El precio dejará de ser una herramienta de captación de clientes. Cada uno tiene su lugar en el mundo, no necesitamos hacernos baratos para ser comprados. Se nos aprecia por lo que intrínsecamente somos y así es con nuestras creaciones o productos.
- ❖ Será más importante entender una misión y un propósito que hacer dinero. Nuestras relaciones, ya sean con nuestros clientes o internamente en la empresa, estarán dominadas por la idea de vivir el momento aportando servicio y obteniendo aprendizaje. La pregunta dominante será: ¿cuál es el propósito de que yo / nosotros estemos aquí ahora?
- ❖ La gente no trabajará en las empresas para producir resultados sino para cumplir sus misiones dentro del plan cósmico universal, por lo que ya no tendremos jefes sino guías espirituales, encargados de nuestro crecimiento.
- ❖ Las empresas no tendrán visiones, pues preocuparse por el futuro carecerá de sentido, igual que en la naturaleza los pájaros no se preocupan por lo que van a comer mañana, pues saben de alguna forma que esto ya está arreglado.
- ❖ Habrá confianza en el futuro y en la sabiduría universal, se habrán eliminado los miedos y con ellos todos esos actos paranoicos que emprendemos para protegernos de lo que no nos daña. Las patentes no serán ya un secreto y serán compartidas para beneficio de la humanidad.

- ❖ No existirán los despidos ni los contratos de trabajo, las relaciones serán libres y estarán dominadas por las sincronicidades por lo que la gente cambiará de trabajo sin que esto represente una amenaza para los empleadores cuantas veces les dé la gana.

Y creo que es una sincronicidad jungiana que usted esté leyendo este artículo en este momento y que usted y yo estaremos vivos para ver que esta era espiritual se haga realidad ante nuestros ojos, oídos y corazones.

Por Francisco Cáceres Senn.